

Presentación:

Revisando algunas huellas del quehacer metodológico

Angélica De Sena y Ana Lucía Cervio

En una sola frase no es posible bosquejar los elementos de la investigación social. Sin embargo, de modo somero, se puede afirmar que la misma requiere un posicionamiento epistémico, un encuadre teórico, el diálogo con otras disciplinas, modelos de análisis y técnicas para la recolección de la información. Estos cinco elementos conducen a reparar en el *qué* de la investigación y en los *cómo* del quehacer metodológico, revisando y analizando, en forma crítica, las tareas que convergen en el proceso de toda indagación social.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social implica emprender una búsqueda rigurosa y sistemática de observaciones empíricas sobre el fenómeno de interés, en sus articulaciones con el problema, los objetivos, el abordaje metodológico y los supuestos teóricos que subyacen a la investigación. Con todo, el punto de partida de dicha producción debe fundarse en una reflexión crítica y en un posicionamiento concreto acerca de la relación que se establece entre el investigador y el objeto por conocer, en el marco de la doble y simultánea pertenencia del primero tanto al mundo social como al científico. En este marco, una reflexión epistemológica sobre el propio proceso de conocer obliga al investigador social a establecer rupturas con el sentido común, a fin de lograr un conocimiento “aproximado” de la realidad en estudio. Tal “ruptura epistemológica” supone instaurar un corte y un alejamiento decisivo de los conceptos, modos de pensamiento y métodos que se juegan y despliegan en el sentido común. Sin embargo, como sostiene Bachelard (1981), es conveniente considerar que dicho corte supone, más que un total alejamiento, una *superación del sentido común*, pues todo conocimiento científico siempre encuentra su origen en saberes y conocimientos compartidos. Así, ejercer reflexividad epistemológica durante el proceso de indagación social involucra a) reparar en forma rigurosa sobre las maneras en que el investigador decide observar y abordar la denominada realidad; b) cuestionarse sobre las posibilidades y obstáculos que significa para la tarea científica percibir el mundo social desde una mirada que se encuentra atravesada teóricamente, pero también cargada de sentidos políticos, culturales, ideológicos, etc.; c) poner en tensión el uso de las teorías escogidas, así como los modos de selección y aplicación de los instrumentos de observación para producir conocimiento sobre un fenómeno en particular. En este marco, efectuar una vigilancia epistemológica implica romper con el sentido común y también ejercer una mirada crítica sobre conceptos, teorías e instrumentos aceptados por la *doxa* académica, a fin de que el investigador consiga hacer de la reflexividad una disposición constitutiva de su *habitus* científico (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002). Y, junto con ello, poner en cuestión los instrumentos seleccionados en cada proceso de producción de conocimiento, en conexión con el tiempo-espacio.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social también supone posicionarse en el marco de teorías y entramados conceptuales que permiten construir los objetos de investigación, definirlos, observarlos, medirlos, analizarlos e interpretarlos. La teoría permea y atraviesa (constitutivamente) todas las etapas de la indagación, hilvanándolas de modo específico: desde la construcción del marco teórico y la elaboración de los objetivos y las preguntas, pasando por la selección de los métodos, hasta el diseño del plan de análisis e interpretación, todas las etapas están fuertemente “condicionadas” (y vinculas entre sí) por las opciones teóricas asumidas por el investigador. Dicho encuadre supone e incluye un conjunto de concepciones paradigmáticas acerca del conocimiento científico y su forma de producirlo siguiendo mecanismos que le confieran validez, teorías generales de la sociedad, y conceptos acotados al universo del tema o problema de la investigación. Así, las aludidas concepciones paradigmáticas, junto con las teorías generales que subyacen a todo acercamiento científico al mundo social, confluyen con las teorías sustantivas que refieren al contenido propio del área temática de la indagación. Como sostiene Sautu (2005: 23): “Estos tres elementos están presentes en todas las investigaciones, aunque la importancia que cada estilo de trabajo que le imprima a cada uno dependerá del tema mismo y de

los métodos con los cuales se abordará el mundo empírico". Con todo, la teoría es el punto inicial, el marco y el propósito de toda investigación. La discusión de enfoques y proposiciones teóricas puede plantear, a su vez, nuevos problemas y renovadas preguntas que busquen desarrollar, complejizar o bien refutar teorías existentes. En adición, el marco teórico "proporciona el sistema conceptual que se aplica a la observación, la clasificación y sistematización de los datos" (Sierra Bravo, 1991:47), por lo que su mediación para disminuir la complejidad del mundo social conforma un elemento crucial de la producción de conocimiento. Finalmente, la teoría constituye el propósito último del quehacer científico, por cuanto elaborar relaciones teóricas a partir de las cuales comprender el mundo social conforma el "faro" del trabajo de investigación.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social también requiere establecer un diálogo interdisciplinar que posibilite profundizar en las múltiples aristas y dimensiones que imponen los fenómenos sociales cuando se construyen como problemas de investigación. En efecto, un abordaje metodológicamente riguroso y políticamente comprometido con la elaboración de un diagnóstico crítico que visibilice las diversas formas de desigualdad, sufrimiento y opresión que se registran en las sociedades del siglo XXI, exige revisar las perspectivas disciplinares actuales y ponerlas en diálogo. Así, sea compartiendo marcos teóricos, discutiendo categorías de análisis, estableciendo conexiones metodológicas o replanteando técnicas e instrumentos de indagación, la complejidad de lo social exige la articulación y el diálogo entre dominios disciplinarios. Tal proceso no solo favorece la (necesaria) observación crítica de las transformaciones y reproducciones que se registran en materia social, política y cultural. A nuestro juicio, también habilita la posibilidad de tender puentes entre disciplinas, académicos y proyectos de investigación que procuren nuevas formas de comprensión de los fenómenos sociales.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social significa hacerse preguntas y buscar caminos de respuestas que obligan al investigador a involucrarse y posicionarse en modelos de análisis, en miradas, métodos, teorías y procedimientos. Retomando a Bacon, Grawitz (1975) afirma que esto significa "ahuyentar espectros" que alteren nuestra visión, desde el antropomorfismo hasta los fantasmas evocados por Platón en el mito de la caverna, pasando por el origen y la naturaleza de cada individuo, que llevan a organizar nuestra mirada como total y definitiva como solo "piezas teatrales". El *ethos* de clase, que algunos siglos más tarde retomarán Bachelard y Bourdieu, entre otros.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social es dar cuenta de esa construcción situada en un pasado-presente-futuro y en la conexión sujeto/agente y espacio. Implica la selección de técnicas para la recolección de la información que serán desplegadas en el momento de la contrastación teórico-empírica que tiene lugar durante la investigación, que tome en consideración no sólo qué se quiere conocer sino los modos del "conocer", "mirar", "observar" y "registrar". Las Ciencias Sociales del siglo XX han debido referir a formas filosóficas y epistémicas del conocimiento atravesadas por guerras, desigualdades, cambios en la gestión del trabajo, transformaciones urbanas, diversos modos de violencia, etc. que daban espacio a la duda científica, a la desconfianza sobre las propias impresiones y, por lo tanto, a la necesidad de la ruptura epistémica. En lo que va del XXI, la investigación social incorpora mayores dudas y desafíos sobre qué es "mirar" y qué es "registrar", por lo tanto, la vigilancia epistémica es aún más necesaria, al tiempo que los procesos de escucha requieren de oídos, ojos y narices más atentos a esta fase de la *alquimia* de las Ciencias Sociales actuales.

Cada uno de los elementos aludidos ocupa un lugar en el marco del quehacer metodológico implicado en toda investigación. De modo general, puede afirmarse que en torno a la noción de "quehacer" se articulan dos lógicas concretas que se conectan y convergen en el marco de todo proceso (sea investigativo, productivo, comunitario, administrativo, etc.). Por un lado, el quehacer implica alguna forma de *ocupación*, es decir, supone involucrarse, ocuparse y participar en alguna tarea concreta, pensada en el marco de un propósito al que se desea/se quiere/se debe arribar. Desde esta mirada, todo quehacer no solo comporta diversas dinámicas asociadas al hacer alguna tarea (con toda la inversión de energías corporales y sociales que ello demanda), sino también involucra una reflexión acerca de "lo que hay/debe hacerse" para cumplimentar un propósito, meta u objetivo. Por otro lado, todo quehacer se funda en el imperativo de un *saber-hacer* del que depende, en buena medida, la calidad de los resultados que pueden alcanzarse siguiendo procedimientos específicos. En este sentido, el quehacer supone un

entramado de saberes y conocimientos que los sujetos ponen en juego en sus desempeños actuales tendientes a alcanzar algún resultado.

Este nuevo número de ReLMIS se propone revisar algunas huellas de los cinco elementos que, genéricamente, conforman al proceso de investigación, abriendo algunas discusiones acerca de los *quehaceres metodológicos*.

En primer lugar, en su artículo *La lógica de los coeficientes*, Hugo Darío Echevarría procura mostrar que los coeficientes de asociación y de confiabilidad se basan en los mismos principios y, sobre esta base, propone algunos coeficientes alternativos al Q de Yule, al Alfa de Cronbach (Alfa) y al Coeficiente N° 20 de Kuder y Richardson (KR20). Luego de describir un modo intuitivo de analizar tablas de contingencia de 2 x 2, el autor introduce dos coeficientes de asociación y los compara con el coeficiente Q de Yule. Seguidamente, plantea algunos coeficientes de confiabilidad más simples que Alfa y KR20 (CC1 y CC1.2), mostrando que el primero de ellos no depende del número de ítems del instrumento de recolección de datos. Seguidamente, repasa algunos procedimientos para analizar la confiabilidad en relación a los datos recolectados en una situación específica, limitándose al enfoque de la consistencia interna. En este marco, el autor introduce algunos coeficientes mostrando como, en última instancia, si bien tienen fórmulas diferentes, sus fundamentos son compartidos con los coeficientes de asociación.

En segundo lugar, en *Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública*, Claudia Bang y Virgina Salerno, tomando como referencia una investigación elaborada desde una mirada interdisciplinar, articulan los campos de la salud mental comunitaria y la arqueología pública. Procurando abordar la relación entre acciones participativas que recuperan el pasado y las prácticas de promoción en salud mental, describen y analizan los principales desarrollos conceptuales que posibilitaron a las autoras establecer confluencias en un marco epistémico común. Desde este lugar, y tras considerar los fundamentos que sostienen las prácticas en cada campo, identifican las nociones de integralidad, vida cotidiana y participación como puntos de convergencia.

En tercer lugar, en *Cartas como Instrumento de Pesquisa. Uma Reflexão Metodológica sobre as Potencialidades da Escrita Epistolar para Estudos Feministas*, Marina de Faria reflexiona acerca de las cartas como recurso de investigación, y sobre las cartas escritas por mujeres como un instrumento para develar elementos societales que son invisibilizados por las narrativas hegemónicas. Así, el artículo constituye un ejercicio analítico que reivindica la utilización de las cartas como una herramienta adecuada para la indagación de fenómenos contemporáneos, especialmente en el marco de los estudios feministas.

Seguidamente, en el cuarto artículo, *Sistema de status e capital social numa elite de lideranças comunitárias*, Silvio Salej Higgins, Geraldo Timóteo, Antônio Carlos Andrade Ribeiro y Dimitri Fazito, analizan la formación de una elite de líderes comunitarios en municipios pesqueros de la cuenca de Campos (RJ-Brasil). Desde la perspectiva instrumental del capital social, y mediante el uso de técnicas de análisis de redes, en el artículo se estudian tres procesos colaborativos del proyecto de educación ambiental PESCARTE: trabajo productivo, gestión ante autoridades y acción local. Tras seguir etapas de análisis univariado, bivariado y multivariado, el estudio identificó una élite, dentro de la élite, con múltiples estatus. Sin embargo, los autores concluyen que el “éxito” en la construcción de un sujeto social con poder de negociación frente a la industria petrolera contrasta con un alcance restringido a las relaciones de colaboración a nivel municipal.

En quinto lugar, en *Epistemología y etnometodología para las Ciencias Sociales: hacia una terapia del saber*, Mariano Rolando Gialdino, problematiza la epistemología de las Ciencias Sociales mediante un recorrido que muestra las relaciones de subsidiaridad y determinación que se producen entre los posicionamientos ontológicos de los investigadores, sus opciones epistemológicas, y sus elecciones metodológicas para la obtención y análisis de los datos. El autor avanza sobre la aludida problematización tomando como ejemplo los modos en que dichos aspectos teóricos operaron y se resolvieron en su propia investigación, orientada al estudio de los sistemas informales de obediencia que se registran en cárceles, analizándolos con base en su expresión religiosa.

Finalmente, en la sección “Reseñas bibliográficas”, Constanza Faracce Macia revisita el libro *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, de Anthony Giddens (1993), proponiéndolo como un espacio reflexivo primordial para analizar la transición del llamado “consenso ortodoxo” hacia el contexto post-empirista en las Ciencias Sociales en general, y en el marco de la Sociología en particular.

A su modo, los artículos y reseña reunidos en este número de ReLMIS muestran cómo las lógicas de la *ocupación* y del *saber-hacer* que convergen en torno a los quehaceres metodológicos se articulan de maneras especiales en el camino de la indagación social, abriendo preguntas y ofreciendo posicionamientos acerca de los *qué, cómo, desde dónde, para qué y entre quiénes* se produce el conocimiento científico del mundo social.

Bibliografía

BACHELARD, G. (1981). *El nuevo espíritu científico*. México: Nueva Alianza.

BOURDIEU, P.; Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GRAWITZ, M. (1975). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Barcelona: Hispano Europea.

SAUTU, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

SIERRA BRAVO, R. (1991). *Técnicas de investigación social*. Madrid: Parainfo.

Autoras.

Angélica De Sena

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM); Universidad de Buenos Aires (UBA); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Investigadora Independiente de CONICET-UNLaM. Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Licenciada en Sociología (UBA). Directora de ReLMIS. Profesora en la UNLaM; UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: angelicadesena@gmail.com

Ana Lucía Cervio

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG); Universidad de Buenos Aires (UBA); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Investigadora Adjunta de CONICET-IIGG. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU), como parte del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES-IIGG). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y de la Universidad Favaloro. Investigadora del CIES. Editora de ReLMIS.

E-mail: anacervio@gmail.com

Citado.

DE SENA, Angélica y CERVIO, Ana Lucía (2023). Presentación. Revisando algunas huellas del quehacer metodológicos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°26, Año 13, pp. 4-8.